

**Antología
de
Sarah Esther
Valenzuela Guerrero**



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A mi madre: Ruth Guerrero, inigualable, luchadora y mujer a quién le debo lo que soy.

Agradecimiento

A todos los que siempre confiaron en que lo conseguiría.

Sobre el autor

Soy una persona diferente
inteligente,
no pienso lo que digo,
soy a veces inconsciente.

Mis metas quiero cumplir
mis sueños realizar.
Soy nerviosa,
no puedo estar quieta en un lugar.

Sufro de ansiedad:
una gran verdad.
A veces soy valiente
por necesidad.

Índice

El amor y la muerte

Me cansé

Esos besos...

En el acto de amar...

Ese joven..

La llamo mamá

Gritarle a los cuatro vientos

Mientras ella duerme

Convéncete,... tú puedes

El amor y la muerte

¿Qué pasaría si el amor
se cruzara con la muerte?
¿se moriría el amor
o se enamoraría la muerte?

Enamorada tristemente
de una vida vacía,
enamorada y amargada
así la muerte moriría.

El amor con su afán
de ser correspondido,
se enamoraría de la muerte
y acabaría en el olvido.

Si un día el amor
con la muerte se cruzara:
el amor se olvidaría en la muerte
y la muerte moriría,
de la vida enamorada.

Me cansé

Me cansé de esperarte,
me cansé de hablarte,
me cansé de buscarte
y me cansé de rogarte.

Me cansé ya de que
me trates como basura,
que ¿por qué no te quiero?
porque eres un cabeza dura.

Te crees que todo el mundo
gira a tu alrededor,
pero mírate...
¡no hay otro peor!

Te crees que todo gira
alrededor de tu vida,
ya va siendo hora de que
me veas como amiga.

Y quizá ni eso,
no sé si te lo mereces,
cada vez que te veo,
hacia ti, mi odio más crece...

Ya no hace falta
que te preocupes por mí,
tu ya no eres mi motivo
para sonreír...

Esos besos...

Esos besos en el cuello
que a veces me das...
me hacen vivir,
me hacen vibrar.

Esos suaves abrazos
que a veces me aportas...
me hacen pensar,
pensar que te importa.

Esas dulces caricias
que a veces me concedes...
me hacen creer,
creer que me puedes.

Me hacen estremecer,
me hacen delirar...
esos besos en el cuello
que a veces me das.

Morir de deseo
y a la vida volver,
eso me hacen
tus besos, bebé.

En el acto de amar...

Reiteradas veces, encanto,
tu piel vuelvo a encontrar
en ese mágico minuto
del dulce acto de amar.

Mil y un segundos
estoy dispuesta a dar
porque con esos labios,
los míos vuelvas a besar

Me entrego sin miedo,
con toda serenidad,
a ese agradable sensación
que me deja poderte amar.

Poder acariciar tu cuerpo,
sentir poder volar...
subir hasta las nubes
y a tu lado aterrizar.

Ese joven..

Ese chiquillo...
joven y decente,
de alma de niño:
dulce e inocente.

No sé quién es...
pero me vuelve loca.
No sé quién es...
pero me provoca.

Ese muchacho...
joven y misterioso,
de alma de niño:
mimado y caprichoso.

No sé quién es...
pero me gusta
aunque no sé quién es...
no me asusta.

La llamo mamá

Bella muñeca, princesa adorada,
mujer como ella, jamás encontré,
esa joven bella que ayer hallé,
entre los robles, feliz recostada

De piel suave, cual rosa delicada
desde aquel día sentí yo que amé
y creo que por siempre adoraré
su bello rostro y su dulce mirada

No pudo ser otra que mi mamá
quien me llena de amor en mi trizteza
de forma que nunca nadie podrá

Hoy con orgullo exhalto su grandeza,
digo orgullosa que llamo "mamá"
a mujer de inigualable belleza.

Gritarle a los cuatro vientos

Esas ganas de gritarle
a los cuatro vientos:
que eres el dueño
de mis pensamientos.

Esas ganas de decirte,
sin miedo a equivocarme,
que eres tú por quién
hoy mi corazón late.

Gritarte que te quiero,
decirte que te amo
y susurrarte al oído
lo mucho que te extraño...

Gritarte que me gustas
decirte que te aprecio
y que sepas que mi amor
por ti no tiene precio...

Porque no puedo soportar
no estar a tu vera,
pero cuando te tengo cerca
mi corazón se acelera

Porque quiero que se enteren
sol, viento y marea
que por ti hoy, yo,
daría mi vida entera...

Gritarle a los cuatro vientos
Gritar a cielo abierto
y que se entere todo el mundo
lo mucho que te quiero...

Mientras ella duerme

Quédate a su lado,
obsérvala dormir,
sabes que la amas...
lo tienes que admitir.

Sal un momento...
a observar el mar
y déjale una nota
que diga que volverás.

Mírala un ratito,
espera su despertar
y si este no llega
comiéndala a besar.

Surrale al oído
que no hay tiempo que perder
acaríciala despacio
preparale un café.

Dile que la amas
nadamás despertar
y después de todo eso
ívitála a volar.

Convéncete,... tú puedes

No puedes escapar
a lo que está hecho para ti.
No te escabullirás,
si ha de ser, será así.

Para bien o para mal
una lección has de aprender,
y deberás intentar
el mismo error no cometer.

Si otra vez te caes,
no te debes aislar.
La soledad no es buena
cuando te encuentras mal.

Aun mil veces caigas,
levántate otra vez
mírate al espejo y
repite una y otra vez:

"Yo sé que puedo,
soy buen@ de verdad"
convéncete a ti mismo
y todo conseguirás.